

cir supliendo lo que falta y encerrándolo para mayor claridad entre medios paréntesis:

[عوذ] بالله من الشيطان الرجيم، بسم الله الرحمن الرحيم صلى الله على  
مولانا وسيدنا محمد وآله وسلم تسليها

[Me refugio] en Alláh huyendo de Ax-Xaythán el apedreado. En el nombre de Alláh, el Clemente, el Misericordioso! La bendición de Alláh [sea sobre nuestro señor y dueño Mahoma y los suyos! Salud y paz!]

Síguese después, como término de esta primera zona, una cenefa en que juegan como en los bordes laterales del paño y en la caída ó zona postrera de él, los colores rojo y amarillo, llenando por completo la zona intermedia, en pos de otra faja constituída por estrellas enlazadas que se interrumpe á los extremos, un cuadrado perfecto, cuyos lados filetean, verdes sobre fondo blanco, las mismas cintas que perfilan la faja superior de los siete medallones. Anchas tiras de tela amarillenta constituyen los lados exteriores del cuadrado referido, cantonadas por bellos exornos azul oscuro, con estrellas octogonales rojizas y lazos blancos en el centro, conteniendo en igual linaje de escritura, más apretada con verdad que en la franja superior indicada, y de más complicada lectura, las aleyas 10, 11 y parte de la 12 de la *Sura LXI* del Korán, distribuídas de manera que en el lado superior comienza, conteniendo íntegra la aleya 10:

يا ايها الذين امنوا هل ادلكم على تجارة تنجيكم من اذاب اليم  
¡Oh vosotros los que creéis! Yo os haré conocer un empleo del dinero, que os  
libre de castigo doloroso.

Colocada hoy en sentido inverso, como acaso resultó al ser, cual se asegura, pasada la letra de esta inscripción por manos imperitas al fondo sobre el cual resalta, ó quizás porque convino así al artifice, aunque esta manera de invertir la escritura no fué empleada nunca sino cuando el epígrafe es mero accidente orna-

mental y lo exige la simetría, contiénesse en la tira de la izquierda parte de la aleya 11, diciendo:

تؤمنون بالله ورسوله وتجاهدون في سبيل الله باموالكم وانفسكم (1)  
Creed en Alláh y en su enviado, combatid en el sendero de Alláh, haced el  
sacrificio de vuestros bienes y de vuestras personas...

La citada aleya prosigue, también escrita de izquierda á derecha, en la tira de la derecha, y en ella comienza la 12, en esta forma:

ذلكم خير لكم ان كنتم تعلمون، يغفر لكم ذنوبكم ويدخلكم جنات (2)  
Esto será mejor para vosotros si llegáis á comprenderlo! [Alláh] os perdonará  
vuestros pecados y os hará entrar en jardines...

La tira inferior, y ya la letra colocada como en la superior en su natural sentido, continúa con la aleya 12, que no concluye:

تجرى من تحتها الانهار ومسكن طيبة في جنات عدن ذلك  
debajo de los cuales corren ríos y en habitaciones amenas de los jardines del  
Éden. Esto... (3).

(1) Las últimas palabras باموالكم و انفسكم se ofrecen en caracteres mucho más pequeños, agrupadas en forma dificultosa en el corto espacio que consiente el ángulo de la tira; quizás por esta causa y por no tener en cuenta la circunstancia de hallarse el epígrafe trazado de izquierda á derecha, ó sea en sentido inverso, cayó en disculpable error nuestro citado hermano político Sr. Fernández y González al escribir: «Inscripciones de letras de tamaño algo menor, también en color azul, pero de distinta forma de letra, que es asimismo mogrebina, aparecen en las franjas de los otros dos lados (el de la derecha y el de la izquierda), aunque por los desperfectos de la labor, perdida y estragada al presente en varias partes, sólo se dejan entender algunas palabras.» «En la del lado izquierdo—prosigue—se muestra, con todo, distintamente en caracteres moriscos muy diminutos, esta inscripción importantísima:

كيال هذا سنة اربعمائة وثلاثين وخمسمائة

Acabóse cumplidamente esto (la labor) año quinientos treinta y cuatro  
(De la hégira: 1140 de J. C.)»

(2) También las palabras ويدخلكم جنات, agrupadas como las de la franja paralela y de igual modo escritas en caracteres más diminutos, pueden ofrecer y ofrecen dificultad, aunque no grande conocida la leyenda religiosa.

(3) La circunstancia de hallarse en este punto interrumpida la citada aleya 12

Cerrado por vistosa orla de estrellas cuyo dibujo alterna, fileteada de blanco y verde, desenvuélvese en el centro gallardo círculo, cuya curva recorre al exterior, enlazándose con la orla referida, otra de semejante trazado, llenando de color carmesí las cantóneras, graciosos vástagos con elegantes y bien dispuestas hojas rizadas y perfiladas de verde, mientras en el centro del círculo, artísticamente combinada y produciendo el efecto de complicada labor de lacería, se advierte simplemente, como prenda caligráfica de grande estima, escrita en caracteres cúfico-floridos la palabra الملك, dispuesta siempre de izquierda á derecha y formando dos cuadrados contrapuestos é intersecantes, de donde resulta ocho veces repetida la misma palabra, que significa *el imperio* (1), resaltando en el medio peregrino rosetón de tracería, tan bello como usado por los artífices musulmanes, así en los zócalos de aliceres, como en la ensambladura de las puertas y de los techos. La postrera y última zona remata en ocho redondos cabos á manera de farpas, y en cada uno de ellos en un círculo blanco, se advierte complicados signos africanos negros, que han sido en parte no obstante interpretados en esta forma, empezando á leer siempre de derecha á izquierda:

[الله] العالمى لا اله الا هو الصمد لا يلد و لم يولد .....

[Alláh] el altísimo. No hay divinidad fuera de él; es eterno, no engendró, ni fué engendrado..... (2).

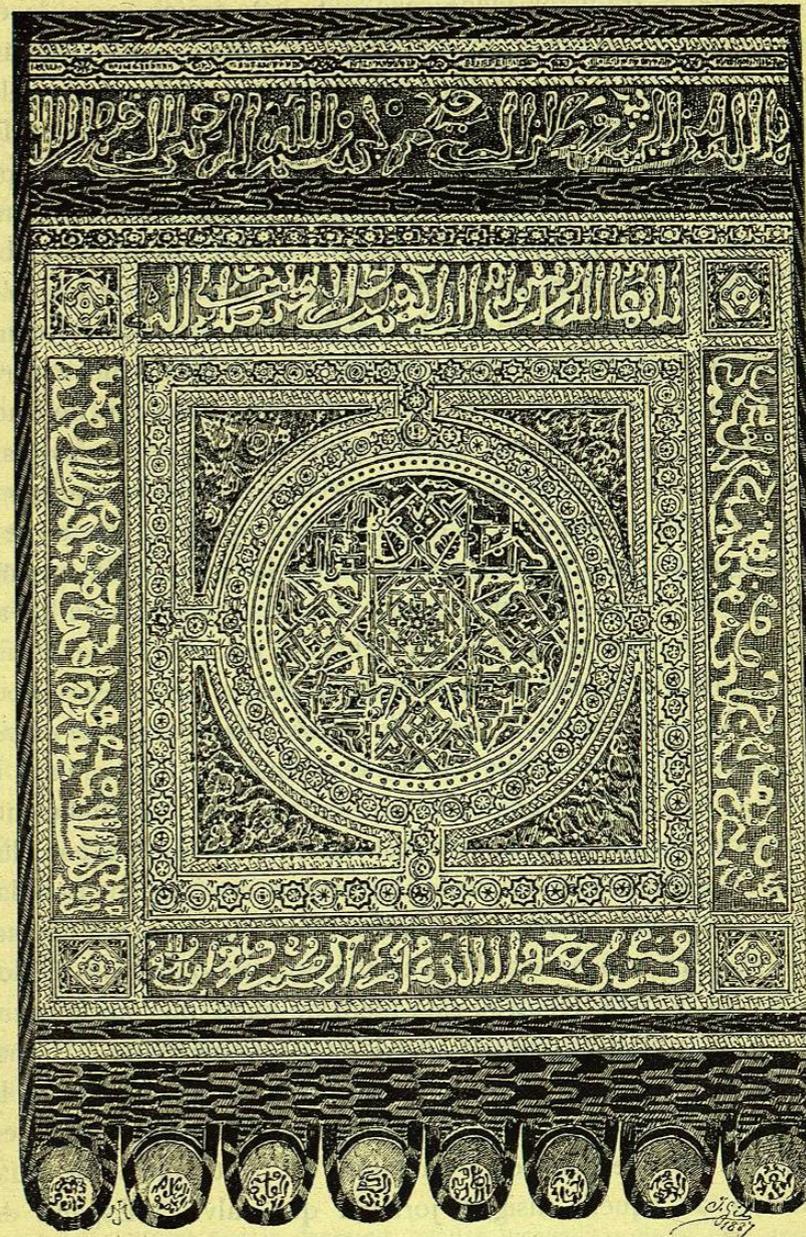
de la Sura LXI del *Korán*, desde luego autoriza la sospecha de que debió continuar el epígrafe en los demás miembros de la tienda del Amir Mohámmad An-Nássir, de la cual, conforme discretamente opina el Sr. Fernández y González, formó parte lo que sin razón se denomina tradicionalmente *Estandarte de las Navas*, y se ven precisados el día del Corpus á llevar los Capitanes Generales de Burgos en la procesión, á pesar de lo enorme de su peso, y lo impropio de su hechura, contraria á cuanto con relación á enseñas es notoriamente conocido.

(1) El ilustrador de este monumento en el *Museo Español de Antigüedades*, entendió sin embargo:

يقعتردد ببلقانه

*Permanecerá en sus tiendas.*

(2) FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ, Monogr. cit. pág. 470 del t. VI del *Museo Esp. de Antigüedades*.



RESTO DE LA TIENDA DE CAMPAÑA DEL SULTÁN ALMOHABE AL-MANZOR, TROFEO RECOGIDO POR ALFONSO VIII EN LAS NAVAS DE TOLOSA Y LLAMADO VULGARMENTE EL «PENDÓN DE LAS HUELGAS»

Si bien la tradición viene señalando este trofeo como la enseña propia del Amir de los musulimes ó Miramamolín Mohám-mad *An-Nássir li-dín-il-Láh*, arrebatada en el ardor de la pelea por los castellanos en la famosísima batalla de las Navas de Tolosa, tiempo es ya de desvanecer el error en que incurren por lo común todos los escritores que tratan de tan importante monumento, así porque consta del testimonio del renombrado Abd-el-Halim de Granada, autor del *Quirtás ó Historia de la ciudad de Fez*, que el estandarte de los almohades era blanco, como porque de igual forma consta también por el del mismo autor y por el del venerable Arzobispo don Rodrigo Ximénez de Rada que tomó parte en aquella ocasión gloriosa y es por tanto testigo de mayor excepción, que la tienda de *An-Nássir* era, como señal de reto, «bermeja,» cual lo es el tono general que sirve ó constituye la base de la decoración en la pretendida enseña; tanto porque Abd-el-Halim declara que las banderas de los almohades en Alarcos y especialmente el estandarte del Amir, que era designado con el nombre de *el dichoso*, tenía escrito por divisa: *No hay divinidad fuera de Alláh: Mahoma es su enviado. Sólo Alláh es vencedor* (1), como porque las dimensiones, el peso y la materia no consienten que razonable y verosímilmente sea tenido por tal estandarte aquel hermoso paño. Ya con discreción y tacto sumos apuntó el ilustrador de esta joya de las artes y de la industria mahometanas, que sólo puede ser estimada como cortina ó puerta de la tienda de reto del Amir de los almohades, y para nosotros está fuera de duda que no fué otro distinto su primitivo empleo. Enviada probablemente á Roma, según advierte en su *Chronicón* Ricardo de San Germán, la tienda del africano, que hubo de quedar con otros trofeos en poder de los vencedores, — á modo de grata memoria, cual recuerdo de aquella insigne jornada que salvó á España de nuevos desastres para siempre, Alfonso VIII se reservó este

(1) BEAUMIER: *Roud-el Kartás*, pág. 320.

trozo de aquella amenazadora y frágil construcción, rindiéndola con la preciosa arqueta que sirvió de relicario y desapareció en la guerra de la Independencia, según se pretende, como humilde ofrenda al pie del venerado altar de *Santa María la Real de las Huelgas*, en testimonio de agradecimiento por la protección y el amparo manifiestos que le había en semejante trance discernido Santa María (1).

Frente al torreón que da ingreso al llamado *Compás*, entre la imafrente de la iglesia á la izquierda y las casas de vecinos, en una de las cuales, la señalada con el número 9, vino al mundo el virtuoso Bernardino de Obregón, fundador del Hospital general de Madrid, extiéndose la *portería* del *Monasterio* «en cuyo fondo se abren la Puerta Real, la regla y el torno;» «es elegante y extenso vestíbulo de estilo del Renacimiento,» cuyo frente «ó fachada consta de cinco arcos semi-circulares, con verjas de hierro, sobre los cuales corre otro cuerpo á manera de ático, en el cual y en su central compartimento descuella grande ornacina, elevándose su remate sobre los demás de la fachada; los otros compartimentos ostentan grandes escudos con los regios blasones. Compónese su coronamiento de agujas esbeltas y delicadísima crestería cimera.» La *Puerta Real*, que sólo se franquea cuando las personas reales visitan el interior del *Monasterio*, «es de medio punto y quita-lluvias de bolteles y cave-tos, sin ornato alguno; su estilo es románico... y sus dimensiones no tan grandes como su nombre y objeto merecían» (2), asegurando algún escritor que hubo un tiempo colocado un lienzo encima de esta puerta, en el cual se conmemoraba la visita de los individuos de la familia real, que hasta entonces la habían hecho al *Monasterio*.

(1) Los lectores que lo desearan, pueden persuadirse de la exactitud de nuestra afirmación, consultando al propósito la cit. Monogr. del Sr. Fernández y González.

(2) ASSAS, *Sepulcro de la reina doña Berenguela en las Huelgas de Burgos*, Museo Esp. de Antig., t. IV, pág. 152.

Con ser tantos y tan calificados los títulos que al respeto y la admiración de los entendidos tiene sin duda alguna el de *Santa María la Real de las Huelgas*, así por lo que á su fábrica como por lo que á su historia y á sus preeminencias se refiere, no son sin embargo los únicos, debiendo agregarse á ellos, el de haber servido de panteón á varios y muy insignes monarcas é infantes no sólo de Castilla, mas también de Aragón y de Portugal, no contados los personajes ilustres de uno y otro sexo que allí reposan. Cuando la piedad y la devoción de los fieles convertían los templos en inmensos panteones, haciendo gala de suntuosidad y de magnificencia extraordinarias, no era en modo alguno de extrañar que los reyes de Castilla, á semejanza de lo practicado por los de León y de Navarra, labrasen dignamente el recinto por ellos escogido para fin tan sagrado, y con verdad que ninguna de las ciudades castellanas podía con más derechos que Burgos reclamar tal honra. Así pues, Alfonso VIII, al fundar el *Monasterio*, no sólo trasladaba á él los restos del emperador Alfonso VII su abuelo, y los de don Sancho III su progenitor, sino que labraba suntuosos sépulos que colocaba en la *nave de Santa Catalina*, correspondiente á la clausura, donde ostenta el del hijo de Ramón de Borgoña peregrinas tracerías de conocida y no dudosa filiación mudejár, esmaltada de flores de lis y de castillos y leones (1), mientras obteniendo lugar de preferencia en el *Coro*, se mira allí el del glorioso vencedor de las Navas y el de su ilustre esposa doña Leonor de Inglaterra. Enriquecido el primero por muy estimable relieve en el costado ó frontón lateral de la tapa, representase en él sentada sobre el regio sitial, cuyos brazos forman sendos leones dorados, la noble figura de don Alfonso vuelta hacia su izquierda, entregando con

(1) CARDERERA, *Iconografía española*, t. I. Guarda la decoración de este sepulcro, así como la del de doña Blanca de Portugal, que en la misma lámina publica el Sr. Carderera, muy íntimas analogías con la de las *Tablas alfonsinas*, que se conservan en la Catedral de Sevilla é ilustró nuestro difunto Sr. Padre en el *Museo Esp. de Antigüedades*.

apacible semblante la escritura de donación de aquella santa casa á la primera Abadesa de las Huelgas, doña Misol, quien arrodillada con otra religiosa á este lado y otras dos en igual disposición en el opuesto, recibe de manos del príncipe el enrollado pergamino. No menos expresivo, si bien más frecuente en los monumentos sepulcrales del XIII.º siglo y los siguientes, es el relieve que decora el frontón del sarcófago de la reina doña Leonor, donde, sobre flotantes nubes, dos ángeles conducen al cielo el alma de la indicada reina, que aparece bajo su corporal envoltura, ceñida la corona y las manos unidas sobre el pecho en actitud orante, resaltando en el costado de ambas arcos, soportadas por cuatro leones, y entre dos vástagos que acusan las reminiscencias románicas, las armas parlantes de Castilla en la una, expresadas por vistosa fortaleza completamente ojival en todos sus detalles, y por los leopardos de Inglaterra en la otra (1).

Levantado también sobre leones y con no menor suntuosidad ornamentado, despertaría asimismo tu atención, lector, seguramente, en la propia nave que los de los fundadores, el se-

(1) CARDERERA, *Iconografía española*, t. I cit.—Refiérese con relación al sepulcro del fundador que «el año 1587, de orden del rey don Felipe II, visitó este Monasterio el Ilmo. Sr. D. Sebastián Pérez, obispo de Osma, que quiso ver en qué disposición se encontraba el cuerpo del rey don Alfonso VIII; se descubrió su sepulcro y se encontraron que estaba entero, *sentado*—dicen,—*en una silla Real*, reclinada la cabeza sobre una almohada, y que ésta y sus ropas estaban sin ningún detrimento y como si se acabaran de hacer, á pesar de que en aquella fecha habían pasado 372 años después de su muerte. Así lo confirmaron testigos muy fidedignos.» «Quitó el obispo—prosiguen—al cadáver un anillo de diamantes que tenía en la mano, para dárselo al rey don Felipe, y éste, al tratar de entregárselo, se enojó mucho, diciendo:

«—¿Cómo os habéis atrevido á quitar este anillo de la mano del mejor Rey que ha tenido esta corona? Devolvedlo á su dueño inmediatamente.

»El obispo volvió á este Monasterio á cumplir la orden del rey» (BUIRAGO, *Guía Gen. de Burgos*, p. 283). El anillo, según tradición y según el autor de quien hemos trasladado la anterior anécdota, desapareció después de la invasión francesa de este siglo, con otras muchas alhajas; y aunque es sabido que los valientes legionarios de Napoleón I, aquí, como en todas partes, oscurecieron sus laureles con los despojos de todas categorías de los pueblos por ellos invadidos, no lo es menos que generalmente toda desaparición y toda ruina son achacadas á aquella época gloriosa de nuestra historia contemporánea que, no sin rubor, recuerdan hoy los franceses.

pulcro de aquella insigne princesa, reina dos veces, una en León y en Castilla la otra, dotada de singularísimas virtudes que la presentan como ejemplo digno de admiración en la historia, madre amantísima de aquel otro príncipe á quien designó la Providencia para recoger con diestra mano el fruto de la Reconquista cristiana con el rescate de Córdoba, de Jaén y de Sevilla, guía cariñosa del sabio autor de las *Partidas* y cantor de la Virgen, doña Berenguela, en fin, á quien algunos escritores con doloroso olvido denominan infanta únicamente, perdiendo de vista su matrimonio con Alfonso IX de León y su proclamación como reina soberana de Castilla, cuando la muerte de su joven hermano don Enrique I colocaba en las sienes de tan noble dama la corona ennoblecida por Fernando I y por Alfonso VIII. «De dos derrames, corriendo paralelos á lo largo» en su parte superior, como los sepulcros de Alfonso VII, de Sancho *el Deseado* y los de los fundadores, «no es sin embargo otra cosa» el de doña Berenguela «que exornado lucillo de severa forma;» «completamente verticales son sus lados,» y «no sostiene estatua yacente, porque tal género de escultura no estaba aún en uso en Castilla en el tiempo en que el enterramiento» fué labrado. «Decórase la parte superior de sus caras—dice el ilustrador de este monumento,—con arcaturas escarzas, de que pende crestería trebolada, cobijadas por gabletes de poca altura y adornados con frondarios de exiguas frondas y algo mayores grumos; sobre las recaídas de los arcos y gabletes álzanse torrecillas almenadas, pero sin ventanas ni aspilleras. Las caras de la tumba y entrambos declives de su cubierta, enriquecense con historias relativas al Redentor y á su Santísima Madre,» distribuidas por los cuatro frentes del lucillo y las vertientes de la cubierta, sin separación alguna sensible y labradas con tan notable ingenuidad y tal sentimiento, que causarían maravilla si no fuera conocido el carácter de la escultura en estos tiempos (1).

(1) No siendo de nosotros conocido el interior del *Monasterio*, por no haber

Á treinta y nueve asciende el número de los sepulcros que dentro del recinto de clausura existen, descontados los de los *Caballeros de la Banda*, en el vestíbulo ó atrio de la Iglesia, llamado por esta causa, cual dijimos, *Nave de los Caballeros*; y aunque la tradición con Moreno Curiel viene señalando los personajes cuyos restos encierran los sepulcros indicados, nada en realidad puede después de todo asegurarse, pues careciendo de epitafios y conteniendo sólo ligeras indicaciones algunos (1), cual manifestaba ya el Rdo. P. Mtro. Flórez, las inscripciones «como hoy se hallan, no son antiguas (2),» circunstancia que no debe ser para olvidada, si bien constan por los documentos y por la misma historia el nombre y la categoría de las personas que fueron por derecho propio inhumadas en el *Monasterio*, aunque no siempre resulta de entera exactitud la noticia (3). Figurando seis de los sarcófagos aludidos en la nave real, destinada á *Coro* de las Señoras (4), sube al de veinticinco el número de los que se cuenta en la *nave de Santa Catalina* (5),

para ello obtenido la competente autorización, cuya sola solicitud, hemos de declarar sinceramente, causó grave asombro en los dignos individuos del Cabildo Catedral, según nuestras noticias,—no nos es dado con gran dolor extendernos en la descripción y estudio de esta insigne casa religiosa, ni en el de los monumentos que guarda; los lectores sin embargo, pueden servirse consultar á este propósito la *Iconografía española* del Sr. Carderera, ya citada, donde se publicaron los sepulcros de Alfonso VII, Sancho III, doña Blanca de Portugal, Alfonso VIII, doña Leonor de Inglaterra, y los supuestos de Alfonso X, y en particular, respecto del de la reina doña Berenguela, la Monografía que con tal intento dió á la estampa en el *Museo Español de Antigüedades* (t. IV), nuestro antiguo compañero, ya difunto, el señor don Manuel de Assas y Ereño, antes mencionado, de quien son las palabras copiadas en el texto.

(1) Según el dibujo del Sr. Carderera, al pie del sepulcro de la reina doña Blanca, incluído en la lámina del de don Sancho III, se entiende la letra: REGINA DONA BLANCA...

(2) *Esp. Sagr.* t. XXVII, pág. 307.

(3) Tal sucede con los dos sepulcros atribuídos á don Alfonso X, quien, como es notorio, yace sepultado en la Catedral de Sevilla.

(4) Son estos, los de los fundadores, ya citados, que «las Señoras adornan con lirios y flores en las grandes festividades,» según el Sr. Novoa; el de la reina doña Berenguela, hija del fundador; el de la infanta doña Berenguela, hija de Fernando III y religiosa profesa; el de la infanta doña Blanca, nieta cuarta del fundador, y por último, el de doña Margarita de Austria, Duquesa de Saboya.

(5) Estos sepulcros contienen los cuerpos del Emperador Alfonso VII, abuelo